

The background of the cover is a complex, abstract collage of various shapes and colors. It features several stylized faces with large, expressive eyes and prominent noses, rendered in shades of brown, orange, and red. There are also hands and other geometric forms in yellow, green, and blue. The overall style is reminiscent of mid-20th-century modernist art, possibly influenced by Cubism or Surrealism.

Leslie Bethell, ed.

HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

14. América Central desde 1930

Este volumen estudia la historia de América Central desde 1930 hasta nuestros días, en unas décadas en que estas tierras se vieron conmovidas por acontecimientos como la caída de Arbenz y la guerrilla campesina en Guatemala, la revolución sandinista y la actuación de la «contra» en Nicaragua o el drama que desangró El Salvador. A una visión de conjunto de toda la región le siguen capítulos dedicados específicamente a Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Panamá recibe un tratamiento especial, puesto que su historia se estudia aquí desde su independencia, en 1903, y va acompañada de un capítulo sobre la «Zona del Canal», ocupada por los Estados Unidos.

ÍNDICE

Prefacio, por LESLIE BETHELL

Capítulo 1. *América Central desde 1930: perspectiva general*, por EDELBERTO TORRES RIVAS

Capítulo 2. *Guatemala desde 1930*, por JAMES DUNKERLEY

Capítulo 3. *El Salvador desde 1930*, por JAMES DUNKERLEY

Capítulo 4. *Honduras desde 1930*, por VICTOR BULMER-THOMAS

Capítulo 5. *Nicaragua desde 1930*, por VICTOR BULMER-THOMAS

Capítulo 6. *Costa Rica desde 1930*, por RODOLFO CERDAS CRUZ

Capítulo 7. *Panamá desde 1903*, por MICHAEL CONNIFF

Capítulo 8. *La zona del Canal de Panamá, 1904-1979*, por VICTOR BULMER-THOMAS

Ensayos bibliográficos

Índice alfabético

Índice de mapas

Índice de cuadros

PREFACIO

Los primeros cuatro volúmenes de la Historia de América Latina de Cambridge se ocupan principalmente de los aspectos económicos, sociales, políticos, intelectuales y culturales de los tres siglos de gobierno colonial español y (en el caso de Brasil) portugués, comprendidos entre el «descubrimiento», la invasión, la conquista y la colonización del «Nuevo Mundo» por los europeos, a finales del siglo XV y comienzos del XVI y la víspera de la independencia latinoamericana en las postrimerías del XVIII y principios del XIX.

Los volúmenes quinto y sexto examinan el fracaso y el derrocamiento del régimen colonial que tuvieron lugar en toda América Latina (a excepción de Cuba y Puerto Rico) durante el primer cuarto del siglo XIX, y la historia económica, social y política durante el medio siglo posterior a la independencia (entre aproximadamente 1820 y 1870). En los cuatro volúmenes siguientes se analiza la situación de América Latina hasta 1930.

Durante el primer medio siglo que siguió a la independencia, América Latina experimentó, en el mejor de los casos, únicamente unas tasas muy modestas de crecimiento económico y, al menos en Hispanoamérica, violentos conflictos políticos e ideológicos, así como una considerable inestabilidad política. Aparte de la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848) y de frecuentes intervenciones extranjeras, especialmente británicas, también hubo, al finalizar el período, dos conflictos importantes entre estados latinoamericanos: la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la guerra del Pacífico (1879-1883). Contrastando con ello, el medio siglo siguiente, y sobre todo el período que concluyó con la primera guerra mundial, fue para la mayoría de los países latinoamericanos una «edad

de oro» caracterizada por el crecimiento económico inducido de forma predominante por las exportaciones, de prosperidad material (al menos para las clases dominantes y las clases medias de las ciudades), de consenso ideológico y, con algunas excepciones notables como México durante la revolución (1910-1920), de estabilidad política. Asimismo, aunque continuaron las intervenciones extranjeras –principalmente las norteamericanas en México, América Central y el Caribe–, no hubo importantes conflictos internacionales en América Latina entre el fin de la guerra del Pacífico (1883) y el estallido de la guerra del Chaco (1932).

El séptimo volumen lo forman nueve capítulos de carácter general sobre la historia económica y social del conjunto de América Latina. Dos capítulos examinan el crecimiento de las economías latinoamericanas, el primero en el período 1870-1914, el segundo en los años que van de la primera guerra mundial a la víspera de la depresión mundial del decenio de 1930. Este crecimiento fue en gran parte fruto de la gran aceleración de la incorporación de las economías latinoamericanas, como productoras básicas, en la economía internacional en expansión, así como de significativas entradas de capital extranjero, particularmente británico y, en el siglo xx, norteamericano. Al mismo tiempo, no se pasan por alto los mercados nacionales y la acumulación de capital igualmente nacional. Las relaciones de América Latina con las principales potencias europeas y, sobre todo en América Central y el Caribe, con los Estados Unidos, cada vez más expansionistas, se tratan por separado. Otro capítulo analiza el crecimiento de la población latinoamericana (de 30 millones en 1850 a 105 millones en 1930), que en parte fue producido por la inmigración en masa de europeos, singularmente en Argentina y Brasil. El profundo efecto de la penetración capitalista en el mundo rural es la materia de que se ocupan dos capítulos, uno de los cuales se concentra en las tradicionales tie-

rras altas de México, América Central y los Andes, y el otro en el Caribe español. El primero de ellos, a la vez que afirma que las economías y sociedades rurales experimentaron mayores cambios en el período de 1870-1930 que en cualquier otra época anterior exceptuando la conquista, también se propone demostrar que en muchas zonas rurales, especialmente en los Andes, las fuerzas de cambio encontraron resistencia y continuaron existiendo estructuras precapitalistas. La sociedad urbana también experimentó cambios rápidos en este período, y hay capítulos que examinan por separado el crecimiento de las ciudades latinoamericanas, en especial ciudades importantes como Buenos Aires, Río de Janeiro y Ciudad de México, todas las cuales ya tenían entre uno y dos millones de habitantes en 1930 y rivalizaban con las principales urbes de Europa y los Estados Unidos; los comienzos de la industria, sobre todo en Brasil, Argentina, Chile, Colombia y México; y la aparición de una clase trabajadora urbana como fuerza significativa en muchas repúblicas, así como la historia de los primeros movimientos obreros de América Latina.

El octavo volumen examina la cultura y la sociedad en América Latina durante el siglo que siguió a la independencia y especialmente en el período de 1870-1930. Empieza con un capítulo que trata la evolución de las ideas políticas y sociales (y en especial la adaptación del liberalismo a unas sociedades muy estratificadas que tenían economías subdesarrolladas y una tradición política de autoritarismo, así como la influencia del positivismo en las élites gobernantes e intelectuales). Un segundo capítulo examina de qué modo la Iglesia católica latinoamericana se adaptó a la disminución de su poder y sus privilegios en una era secular, al mismo tiempo que conservaba la adhesión de la inmensa mayoría de los latinoamericanos. Finalmente dos capítulos hablan de movimientos importantes y de notables logros individuales en la literatura, la música y el arte de América Latina en este período.

Los volúmenes noveno y décimo se componen de capítulos sobre la historia económica, social y, sobre todo, política de los distintos países latinoamericanos desde 1870 hasta 1930. El volumen noveno se ocupa de la historia de México, América Central y el Caribe. En la primera parte, dedicada a México, hay capítulos sobre el Porfiriato (los treinta y cinco años de dictadura de Porfirio Díaz, 1876-1910), la revolución y la reconstrucción bajo la «dinastía sonoreense» durante el decenio de 1920. La segunda parte dedica un capítulo único a las cinco repúblicas de América Central y capítulos a Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y Haití. El décimo volumen está dedicado a América del Sur. La primera parte consiste en cuatro capítulos sobre la evolución económica, social y política de Argentina, que en muchos aspectos era ya la nación más avanzada de América Latina en 1930, y capítulos individuales sobre Uruguay y Paraguay. La segunda parte contiene capítulos referentes a Chile, Bolivia y Perú en el medio siglo que empezó al concluir la guerra del Pacífico y capítulos que hablan de Colombia, Ecuador y Venezuela. Finalmente, en la tercera parte, dedicada a Brasil, hay capítulos que estudian su economía dominada por el café en este período, el sistema político y la política reformista durante los últimos tiempos del imperio (1870-1889) y la estructura social y política de la primera república (1889-1930).

Los volúmenes undécimo y duodécimo versan sobre economía, política y sociedad desde 1930. El volumen undécimo, *Economía y sociedad desde 1930*, comprende seis capítulos. Los tres primeros examinan las economías latinoamericanas durante la década de 1930, tras la depresión de 1929, durante e inmediatamente después de la segunda guerra mundial, y durante la nueva «edad de oro» de crecimiento económico (1950-1980), impulsada esta vez principalmente por la ISI (industrialización de sustitución de importaciones) y a la que, no obstante, siguió la llamada «década perdida» de 1980. El cuarto aborda el

cambio demográfico durante el período 1930-1990, en que la población de América Latina se cuadruplicó (de 110 a 450 millones). El quinto capítulo analiza la rápida urbanización de América Latina (menos del 20 por 100 de su población estaba clasificada como urbana en 1930; en 1990, casi el 70 por 100) y el cambio social urbano, principalmente en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. La transformación de las estructuras agrarias es el tema del sexto capítulo.

El volumen duodécimo, Política y sociedad desde 1930, consta de cinco capítulos. El primer capítulo estudia el avance, y también los retrocesos, de la democracia en América Latina, principalmente en Chile, Costa Rica, Colombia, Uruguay y Venezuela y, en menor grado, en Argentina, Brasil y Perú. Los éxitos y fracasos de la izquierda latinoamericana, la democrática y la no democrática, son material del segundo capítulo. El tercer capítulo se centra en la clase obrera urbana y el movimiento obrero urbano, subrayando su papel en la política. El cuarto capítulo explica la movilización y la violencia rurales, especialmente en México, América Central y los Andes. El quinto se ocupa de los militares en la política latinoamericana: sus intervenciones y los golpes de Estado, así como los regímenes militares y los problemas de la transición al gobierno civil.

El volumen decimotercero es el tercero de la serie de volúmenes dedicados a América Latina desde 1930. La primera parte contiene dos capítulos sobre México: el primero examina el rumbo de la revolución durante los años treinta, sobre todo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el impacto de la segunda guerra mundial en México y el carácter de la subsiguiente coyuntura de posguerra; el segundo analiza el período iniciado en 1946, y destaca en especial el crecimiento económico (hasta la década de 1980), el cambio social y la estabilidad política. La segunda parte, dedicada a los países del Caribe, contiene dos capítulos sobre Cuba: el primero sobre el período

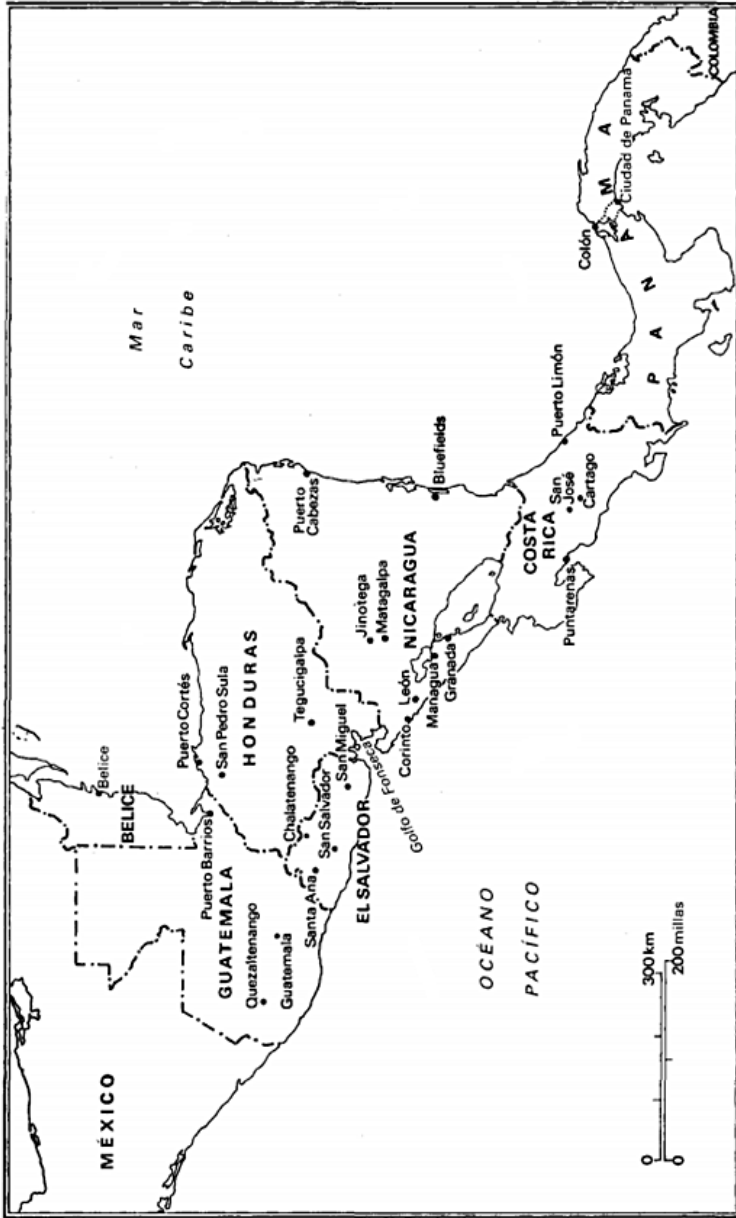
que va de la dictadura de Machado a la de Batista, y el segundo sobre la revolución, y capítulos sobre la República Dominicana, Haití y Puerto Rico.

El decimocuarto volumen se abre con una visión general del desarrollo económico y político de América Central desde los años treinta a los ochenta, a la que siguen capítulos separados sobre la historia de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, desde 1930, un capítulo sobre la hazaña de Panamá desde su creación en 1903 y, finalmente, un capítulo sobre la historia de la zona del Canal de Panamá.

Los colaboradores del volumen decimocuarto comentaron los capítulos de sus colegas. Por ello agradezco especialmente a Víctor Bulmer-Thomas, James Dunkerley, Alan Knight y John Major. James Dunkerley también aceptó trabajar como editor asociado de los volúmenes decimotercero y decimocuarto. Su consejo y aliento, así como su experiencia como editor, resultaron invaluableles en la preparación final de los volúmenes para su publicación.

Una vez más, debo expresar mi gratitud a Josep Fontana y Gonzalo Pontón por su interés y dedicación en la presente edición castellana.

LESLIE BETHELL



América Central

Capítulo 1

AMÉRICA CENTRAL DESDE 1930:

PERSPECTIVA GENERAL

En América Central la instauración de estados-nación estables y de vínculos económicos permanentes con el mercado mundial por medio de las exportaciones agrícolas –en especial de café– tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XIX. El proceso empezó y dio los mejores resultados en Costa Rica; más adelante, y después de mucho derramamiento de sangre, en Guatemala y El Salvador; y, con retraso y de forma incompleta, en Honduras y Nicaragua. El atraso heredado del período colonial español, la crisis cíclica del mercado internacional del café y las luchas políticas de la oligarquía por el control del gobierno frenaron el crecimiento económico, el progreso social y la consolidación de la estabilidad institucional. Sin embargo, al empezar el siglo XX ya se habían producido cambios importantes en la estratificación social al aparecer una burguesía del café y una pequeña clase media urbana, a la vez que la vida política era estable, aunque no democrática.

En 1914 la población total de América Central era de poco menos de cuatro millones, de los cuales casi el 60 por ciento vivía en Guatemala y El Salvador. La base de la sociedad –la estructura agraria– presentaba tres características: grandes plantaciones de café controladas por agricultores nacionales que producían para la exportación; plantaciones de bananas de propiedad extranjera con una producción integrada verticalmente y una estructura de comercialización ligada de forma directa al mercado norteamericano; y pequeñas parcelas que eran propiedad de campesinos que cultivaban cereales básicos y otros productos para su propio consumo o para satisfa-

cer la demanda interna. (El café y las bananas representaban el 80 por ciento de las exportaciones centroamericanas). El mercado laboral lo componían los llamados «mozos colonos», que eran campesinos empobrecidos ligados a las haciendas cafeteras por su endeudamiento de toda la vida; trabajadores agrícolas en las plantaciones de bananas de propiedad norteamericana; y –el sector más numeroso– pequeños propietarios campesinos, aparceros y jornaleros itinerantes que trabajaban a cambio de un sueldo durante la recolección. En Costa Rica, este último grupo no era importante, y en Honduras predominaban los campesinos que se dedicaban a la agricultura de subsistencia, lo cual se debía en parte al fraccionamiento del terreno montañoso del país.

Antes de 1930, las ventajas del modelo de agricultura dirigida a la exportación nunca se pusieron en duda. Al contrario, se consideraba que el alto grado de especialización económica y la libertad de vender en el mercado exterior ofrecían una gran oportunidad para el progreso material en ciertas regiones y entre unos cuantos grupos reducidos. Por supuesto, es verdad que varios cambios importantes fueron fruto de la producción orientada a la exportación. Antes de aproximadamente 1910 ya se había construido más del 80 por ciento de las líneas de ferrocarril que existen hoy en América Central. En la costa atlántica las instalaciones portuarias de Puerto Cortés, Puerto Barrios y Limón (en Honduras, Guatemala y Costa Rica, respectivamente) se renovaron con el fin de reducir el coste del transporte directo a los mercados europeos y norteamericanos. Poco a poco se creó un sistema financiero y bancario; antes de la primera guerra mundial había veintitrés bancos en la región, la mayoría de ellos de capital nacional. Aunque antes de 1917 el sistema de electricidad era limitado y servía sólo a las capitales, es decir, Guatemala, San Salvador y San José, el telégrafo unía las principales ciudades con las zonas económicas más importantes de la región.

La influencia de Estados Unidos en América Central empezó a hacerse sentir desde finales del siglo XIX y se intensificó cuando en 1901 Gran Bretaña, en virtud del Tratado Hay-Pauncefote, accedió a reducir su presencia. Estados Unidos empe-

zó a construir un canal interoceánico en Panamá, país que, con ayuda norteamericana, se había independizado de Colombia en 1903; el canal se inauguró en 1914. Los norteamericanos intervinieron en Nicaragua en 1912 y se quedaron en el país hasta 1933, con una breve interrupción. Al mismo tiempo, Washington impuso su voluntad a las otras repúblicas centroamericanas por medios militares y diplomáticos durante varios episodios de inestabilidad política. Después de la primera guerra mundial, la presencia económica estadounidense en América Central fue más allá de las inversiones en la agricultura, los ferrocarriles y los puertos. Por ejemplo, los servicios de electricidad de tres de los cinco países pasaron a manos norteamericanas. Más del 75 por ciento del comercio exterior era con Estados Unidos (porcentaje mayor que el de antes de la guerra y obtenido a expensas en gran parte de Alemania). Todo esto contribuyó a que hubiese un período de relativa prosperidad, especialmente en el decenio de 1920 en el caso de Guatemala, El Salvador y Costa Rica. El modelo de exportación se afianzó todavía más. En los años que precedieron de forma inmediata a la crisis mundial de 1929-1930, los ingresos obtenidos del café y las bananas representaban casi el 90 por ciento de los que producía la exportación en Costa Rica, Guatemala y El Salvador, y el 70 por ciento en Honduras y Nicaragua (donde la extracción de oro y plata seguía siendo importante). El decenio de 1920 también se caracterizó por una estabilidad política en la cual —al menos en Costa Rica, bajo los «Olímpicos» liberales representados por Ricardo Jiménez Oreamuno y Cleto González Víquez; en Guatemala, donde José María Orellana y Lázaro Chacón, ambos liberales, fueron elegidos sucesivamente; y en El Salvador bajo el liderazgo de la familia liberal Meléndez-Quiñones— las estructuras oligárquicas de control y dominación eran compatibles con una forma de democracia representativa, electoral, aunque limitada.

Al llegar a América Central la crisis económica internacional de 1929, la dinámica del comercio exterior cambió inmediatamente debido a la disminución de la demanda internacional de los productos agrícolas tradicionales de la región, así

como de la importación de manufacturas procedentes de países de economía más desarrollada, en especial de Estados Unidos. Las repercusiones de la depresión mundial fueron diferentes en cada país. Los niveles más altos de comercio exterior se alcanzaron, de hecho, en Nicaragua en 1926, en Guatemala en 1927 y en Costa Rica y El Salvador en 1928, mientras que en Honduras los ingresos en divisas extranjeras no empezaron a descender hasta 1931. De modo parecido, el punto más bajo del ciclo de depresión fue diferente en los diversos países.

Sin embargo, es posible generalizar sobre los efectos de la crisis económica en el conjunto de la región, aunque hubo ciertos rasgos distintivos en cada país. El efecto de la depresión no consistió en una catástrofe financiera que paralizase la vida económica, sino que fue un período de estancamiento que duró más de un decenio, apenas interrumpido por momentos de recuperación transitoria. Debido a que la sociedad centroamericana en general tenía su base económica en la agricultura y su factor dinámico en el mercado exterior, y debido a que no existen indicadores más completos, las estadísticas correspondientes a la producción y la exportación de café y bananas o, mejor aún, los datos sobre el comercio exterior se utilizan para demostrar el origen externo de la crisis bajo la forma de un descenso de la demanda internacional, que no se recuperó hasta después de 1945 y cuyo equivalente fue un descenso paralelo de las importaciones. Estos fueron los efectos conjuntos de la crisis internacional del decenio y la segunda guerra mundial al finalizar la depresión.

Como se ve en el cuadro 1.1, no hubo un hundimiento espectacular de la producción o las exportaciones centroamericanas, sino más bien una pauta en zigzag que durante los primeros años mostró un descenso medio equivalente al 50 por ciento del valor de las exportaciones en relación con el punto más alto del decenio anterior y que impuso serias limitaciones a la capacidad de importar. La caída internacional del patrón oro en 1931 creó problemas con el tipo de cambio; Guatemala y Honduras se resistieron a la devaluación, mientras que Costa Rica y El Salvador, después de dejar que su moneda flo-